



CENTRO DUO DE PSICOLOGÍA

C/ Senador Castillo Olivares, 12 bajo (Esquina c/ Cebrián)
35003 Las Palmas de Gran Canaria

Tfno./Fax: 928 36 36 26 **Móvil:** 617 872 778

info@centroduo.com

www.centroduo.com

¿EXISTE O NO EL MALESTAR DOCENTE?

José Alexis Alonso Sánchez
Licenciado en Psicopedagogía

Las Palmas de Gran Canaria, 5 de mayo de 2008



Hoy en día se está debatiendo mucho sobre si realmente se puede hablar de malestar en la profesión docente. Desde mi experiencia en la docencia puedo decir que no me cabe ninguna duda de que así es.

Son mayoría los compañeros que observo hastiados, en mayor o menor grado, de la sensación de luchar contra *molinos de viento* encarnados en los alumnos y, especialmente, en los padres de éstos. Hartos de la falta de apoyo de la sociedad a la que sirven, de la administración que sólo vela por la *excelencia económica*, de la frustración de estar haciendo un trabajo que parece caer en saco roto, de, en definitiva, su labor como profesionales.

Nuestra sociedad es hipócrita y ambivalente cuando nos aplica a los profesores el viejo discurso de la abnegación y del valor casi espiritual de nuestro trabajo cuando en realidad desprecia lo que no tenga valor material.

Los educadores debemos redefinir junto con la sociedad nuestro papel, pero no tiene sentido porque la enseñanza sigue solicitando unos objetivos masificados. Cada vez son más las responsabilidades que nos delegan. Nuestra sociedad necesita redefinir los valores en los que cree, los objetivos por lo que trabajan sus profesores y el tipo de hombre y mujer que quieren formar.

Atendiendo a las condiciones en que se ejerce la docencia hay que enfocar diferentes aspectos. Desde un enfoque psicológico se ve en el profesorado un aumento de ansiedad y estrés. No cabe duda de que los problemas psicológicos están relacionados con las condiciones sociolaborales en que se ejerce la docencia.

Desde un enfoque sociológico, el profesorado se interesa por los cambios aparecidos en los últimos años y las variaciones introducidas en su rol personal, relacionándolos con las consecuencias que de ellos se derivan: profesores afectados por la violencia en las aulas, agotamiento físico o efectos psicológicos.

Desde hace tiempo se utiliza el tópico "Malestar Docente" para describir los efectos permanentes negativos que afectan a las condiciones psicológicas y sociales en las que se ejerce la docencia.

Por lo que he visto, puedo indicar una serie de indicadores que permiten hablar de la existencia de ese malestar. Hay un conjunto de factores que inciden directamente sobre la acción docente, es decir, la actuación del profesor en la clase.



Los recursos materiales y las condiciones de trabajo en primer lugar. Impiden que el profesor explique tal y como él quisiera su programa de enseñanza a sus alumnos. Este problema provoca un sentimiento de malestar a medio o largo plazo. A veces no son sólo la falta de recursos las que impiden al profesor una práctica favorable de su labor, sino que también nos encontramos limitaciones de tipo institucional.

Es evidente que en los últimos años se ha producido un aumento de la violencia en las aulas, de tal forma que han llegado hasta a ser cabeza de portada de los medios de comunicación, produciendo un clima violento ante el cual los alumnos actúan con venganza por estar obligados a estar en las clases –alumnos de la E.S.O. fundamentalmente-, mientras que ellos lo que buscan es trabajar y ganar dinero o, simplemente, no hacer nada que suponga un esfuerzo. Por ello los alumnos actúan en contra de las instituciones y los profesores. Esta violencia ha llegado no sólo a apoderarse de los alumnos sino, también, de algunos de sus padres. Padres que están educando a sus hijos olvidándose del valor del respeto, del esfuerzo, de las normas, del “no”.

Si hablamos de los síntomas que he observado, generados a partir del malestar docente, podría indicar los siguientes: el absentismo, la falta de compromiso, un anormal deseo de vacaciones –desmedido en algunos casos-, la baja autoestima, en resumen, el agotamiento. Esto es provocado principalmente por causas de presión que se ejercen sobre el profesorado procedente de la sociedad, la acumulación de responsabilidades y la aparición de la ansiedad.

Pero es cierto que la presión del contexto social y las dificultades no afectan por igual a todos los profesores. Unos la llevamos mejor que otros, quizás por un mayor conocimiento de la realidad educativa a la que nos enfrentábamos –formación-, por unas condiciones psicológicas y personales diferentes...

La realidad es que, muchas veces, no hemos sabido acomodarnos a las nuevas, y numerosas, exigencias. Creo que un elemento que ha contribuido al malestar es el problema del continuo avance del saber, es decir, el enseñante necesita poner al día lo que explica para no dar unos contenidos desfasados.

Sólo en el curso anterior, dos compañeras mayores se prejubilaban por el miedo a los contenidos relacionados con la informática, presente en todo hoy



día y que no querían afrontar -al margen de la actitud de alumnos y padres que ya no entendían-.

Se ha modificado la posición social del profesor. La sociedad tiende a establecer la posición social sobre la base del nivel de ingresos. Las ideas del saber, la abnegación y la vocación han caído en picado en la valoración social. No es de extrañar lo que ya he constatado en los diferentes centros en los que he estado, compañeros que, después del primer año de profesión la abandonan: *"Yo no estudié en la universidad para aguantar esto."* Se les hace insoportable el desarrollo de la profesión por las concepciones erróneas que se tiene de ésta. Habría que plantearse qué formación e información de la profesión se está ofreciendo.

Se hace necesario abordar el problema desde una perspectiva multidimensional. De esta forma, es imposible separar los componentes cognitivos, afectivos y situacionales inherentes a la conducta del enseñante en el estudio de la función docente. La vivencia subjetiva del profesor es inherente a su eficacia profesional.

El malestar docente no repercute sólo en el rendimiento laboral diario -apatía, falta de iniciativa, desencanto con la profesión, irritabilidad, bajas médicas...-, sino que también tienen su incidencia en lo personal. La existencia de sentimientos de altruismo e idealismo nos lleva a veces a implicarnos excesivamente en los problemas de los alumnos y los convertimos en un reto personal. Lo cual redundará en bajos sentimientos de realización personal en el trabajo y alto agotamiento emocional. Es una carga emocional que reflejamos en todas nuestras facetas vitales -familia, pareja y amigos-.

La sensación de que nuestro trabajo sirve para poco a veces pesa pero, conocer las variables, los factores y desencadenantes del desgaste psíquico y disponer de una buena estrategia de afrontamiento, podrían convertir los elementos que para algunos provoca tensión en algo normal e, incluso, llegar a ser gratificante. Hay que conocer bien los problemas para poder afrontarlos. Necesitamos admitir las fuentes de tensión para poder superarlas.